

La peregrinación bautismal de Cuaresma

Kathy Kuczka

Cada año, el Primer Domingo de Cuaresma, escuchamos el relato de la tentación de Jesús en el desierto. En los relatos de Mateo, Marcos y Lucas, la tentación ocurre inmediatamente después de que Jesús es bautizado. El mismo Espíritu que viene a Jesús en su bautismo lo conduce al desierto para ser tentado por el diablo. Empujado al desierto y guiado a una profunda soledad con Dios, Jesús triunfa al confrontar al mal. En el desierto, Jesús muestra su identidad de un bautizado hijo de Dios.

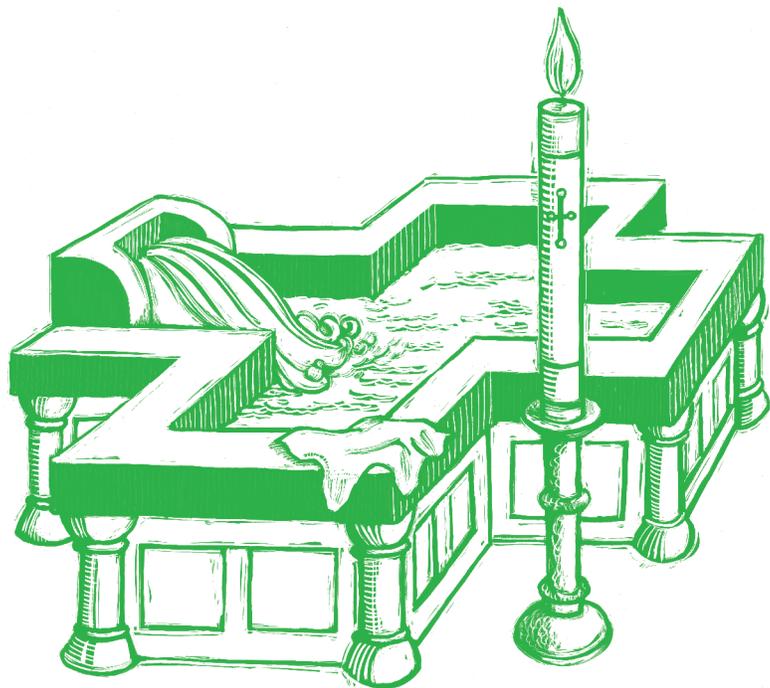
Este relato es un paradigma para todos nosotros. Nos recuerda nuestra llamada cuaresmal a pasar tiempo en soledad para orar, ayunar y, más que nada, para recoger y redescubrir lo que es ser un hijo de Dios bautizado.

En la soledad del desierto, Jesús oye la voz del diablo probando, tentando e intentando seducirlo. Pero la voz que Jesús escucha es la voz de Dios escuchada en su bautismo, “Este es mi hijo amado”. Consciente de su identidad de hijo amado de Dios, Jesús encarna la voluntad de Dios.

Igual que a Jesús, se nos invita a entrar en soledad y profundizar nuestra relación con Dios. La soledad puede ser incómoda. El vacío y la separación pueden crear ansiedad y producir voces que nos tientan, nos prueban y nos hablan embustes. Pero si nos afirmamos en la oración, como Jesús, la soledad puede enseñarnos quiénes somos en realidad. Como Jesús, escucharemos la voz de Dios sobre el estruendo, revelando nuestra verdadera identidad de amados hijos o hijas de Dios. Sabernos amados de Dios da la paz que vence cualquier voz que diga otra cosa. Reconocer nuestra verdadera identidad de amados y elegidos de Dios nos libera para confiar en el amor de Dios y abrazar su voluntad.

Una manera de reconocer mejor nuestra identidad de amados de Dios es recordar nuestro bautismo, incluso si fuimos bautizados siendo bebés. ¿Dónde y cuándo fue usted bautizado? Converse con alguien que haya estado allí ese día, papás, padrinos, familiares. Localice su certificado de bautismo y mándelo enmarcar; lúzcalo. Anote la fecha del bautismo en el calendario familiar y celébrelo cada año.

Observe las fotos de su bautismo. Si fue bautizado siendo un infante, ¿percibe los brazos que lo sostienen como los brazos



Recordar nuestro bautismo es escuchar la voz de Dios en la Cuaresma y nos prepara para renovar las promesas bautismales.

de Dios? ¿Nota su propia inocencia y vulnerabilidad? Si usted fue bautizado siendo adulto, ¿experimenta la mano de su padrino o madrina como la mano de Dios?

Escriba un diario durante la Cuaresma y medite en las ocasiones que sintió los brazos de Dios sosteniéndolo, guiándolo, haciéndole saber que Dios lo ama. Piense en los símbolos bautismales del agua, luz, la Señal de la Cruz y la comunidad. Anote cómo esos símbolos le ayudan a entender más profundamente su bautismo. Usted fue bautizado como sacerdote, profeta y rey; ¿qué significa esto para usted? Medite en cómo usted está llamado a ejercer como sacerdote, profeta y rey.

Cuando reflexionamos en nuestro bautismo de esta manera, no solo enriquecemos nuestra experiencia de Cuaresma, sino que, el Domingo de Pascua, estaremos mejor preparados para renovar nuestro bautismo y responder con un firme “Sí, creo”.

Texto de Kathy Kuczka. Ilustración de Kathy Ann Sullivan. © 2018 Arquidiócesis de Chicago: Liturgy Training Publications, 3949 South Racine Avenue Chicago, IL 60609; 800-933-1800; www.LTP.org. Pastoral Liturgy® magazine, enero/febrero 2019, www.PastoralLiturgy.org.

Esta página puede ser reproducida para uso personal o parroquial. El aviso de copyright debe aparecer en lo impreso. Puede descargar esta página desde www.pastoralliturgy.org/resources/LaperegrinacionbautismaldeCuaresma.pdf.